



## February 15, 2015

### Sixth Sunday of Ordinary Time

*Moved with pity, (Jesus) stretched out his hand touched (the leper)... Mark 1:41*

Dear Friends;

When I was first ordained nearly thirty years ago the AIDS epidemic was taking off. People were not sure what it was or how easily it was spread. I can remember going into hospital rooms wearing protective clothing, gloves, and safety glasses. The most frustrating part for me as a sacramental minister (and I am certain for the patient) was I could not touch them without gloves. (This is still the case with patients who have MRSA—an antibiotic resistant staph infection.) All the sacraments have the element of touch. In the Sacrament of the Sick the priest lays hands on the head of the sick person and anoints them on the forehead and on the palms of the hands. For me the skin to skin contact is a powerful medicine. While gloves in many circumstances may be necessary—wearing them while anointing someone is less than ideal.

In addition to the fear of infection many people also associated AIDS as moral judgment—it was called “the “Gay Cancer.” It was associated with sex and if you do not have a positive attitude towards sexuality AIDS only served to reinforce a negative view. As a result even people who were not gay, or contacted the disease through sexual contact were afraid to let people know about their illness. I knew a religious sister who had contracted AIDS because of tainted blood in a surgery. She had kept it a secret from most people until the day she died. Both people with the disease and those without were afraid. Many of the sick became isolated. It was a difficult time. Many treated AIDS sufferers as people with leprosy were treated in the Bible.

What the Bible seems to speak of when it says ‘leprosy’ is probably a form of severe psoriasis. The description is of white flakey skin that came off and was left behind on walls, floor and furniture. People who suffered this affliction were required to withdraw from the community. The concern was not fear of infection; they had no understanding of immunology. The fear was being polluted. That means you are spiritually unfit to be part of the people of God and even pray to God. In a culture that was very communitarian, where people talk in close proximity and constantly touch each other, this was a fate worse than death.

Jesus does not seem to accept the system of ritual purity and pollution. He risks reaching out and touching the “leper” and in doing so not only cures the man but restores his dignity as a member of the community. For Jesus the code of holiness is going to be defined not by ritual perfection but by love, mercy, compassion and healing. Healing begins with our physical, emotional and spiritual touch.

We as disciples of Jesus need to be able to touch the sick. Yet many of us do not. We may be afraid or just do not know what to do. We are called to bridge the isolation that the sick often feel and experience. I came across an article that suggested 7 steps in supporting someone who is seriously ill. I hope you find them helpful:

1. Let the sick know you are thinking about them, but respect their need for privacy. Constant calling for updates can be intrusive and overwhelming.
2. Send an occasional card or e-mail let them know they are in your thoughts and prayers. But don't expect a response. Many people contact the sick when they first hear of the news but then fall away.
3. Consider sending a gift basket of appropriate and practical items such as relaxation or music CD's, lotion, a journal, note cards, fruit etc.
4. Make a sincere offer to drive or accompany them for medical appointments and treatments. The ill person may not be up to driving and/or may need to have an advocate with them to communicate with health care providers, take notes etc. The person's caregiver may also need relief.
5. If you're nearby offer to occasionally drop off a meal (mention it ahead of time if possible); offer to go grocery shopping or run errands; pay for someone to clean (with their approval) or offer to clean yourself. Help fold laundry, walk the dog, etc.
6. Listen. While many of us want to provide upbeat messages and offer solutions, sometimes the best thing is to just listen and quietly support them with your presence—physical or virtual, e-mail, skype, etc.
7. While it is important to care for the sick person it is also important to support the sick person's caregiver and family. The caregiver is often overlooked. But this person's world has been turned upside down and they can use encouragement, respite, help and concern to help them through the illness as well.

It takes all of us as the Body of Christ to support someone and his or her family through a serious illness. There are many ways that we can help and be the healing touch of Jesus who wills us all to be healthy and whole.

Peace,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*



15 de Febrero, 2015

## Sexto Domingo en Tiempo Ordinario

*Movido por la compasión, (Jesús) extendió su mano le tocó (el leproso)... Marco 1:41*

Queridos Amigos;

Cuando fui ordenado como sacerdote por primera vez hace ya casi treinta años, la epidemia del SIDA estaba comenzando. La gente no estaba seguros de lo que era o con que facilidad se propagaba. Recuerdo ir a salas de los hospitales usando ropa protectora, guantes y gafas de seguridad. La parte más frustrante para mí como un ministro sacramental (y de seguro para el paciente) era que no les podía tocar sin guantes. (Esto todavía es el caso de los pacientes que tienen MRSA — una infección muy resistente a los antibióticos.) Todos los sacramentos tienen un elemento de contacto. En el Sacramento de los enfermos el sacerdote pone las manos sobre la cabeza de la persona enferma y les unge en la frente y en las Palmas de las manos. Para mí el contacto de piel a piel es una medicina poderosa. Mientras que los guantes en muchas circunstancias pueden ser necesarios — usarlas al ungir a alguien no es ideal.

Además del temor de la infección muchas personas también asociaban el SIDA como un juicio moral — era llamado "el cáncer Gay", lo asociaban con el sexo y si no se tenía una actitud positiva hacia la sexualidad el SIDA sólo sirvió para reforzar las opiniones negativas. Como resultado incluso las personas que no eran gay, o que no contrajeron la enfermedad a través del contacto sexual tenían miedo de que la gente se supiera de su enfermedad. Yo conocía a una hermana religiosa que había contraído SIDA por sangre contaminada en una cirugía. Ella lo mantuvo en secreto hasta el día que murió. Tanto personas con la enfermedad y aquellos que no la tenían sentían miedo. Muchos de los enfermos fueron aislados. Fue una época difícil. Muchos trataron a los enfermos de SIDA como las personas con lepra fueron tratadas en la Biblia.

De lo que la Biblia parece hablar cuando dice 'lepra' es probablemente una forma de psoriasis severa. La descripción es de blanca piel escamosa que se despega y se queda en las paredes, piso y muebles. Las personas que sufrían de esta enfermedad eran obligadas a retirarse de la comunidad. La preocupación no era el miedo a la infección; No tenían ninguna comprensión de la inmunología. El miedo estaba en el ser contaminado. Eso significaba que eran espiritualmente incapaces de ser parte del pueblo de Dios y de rezar a Dios. En una cultura que era muy comunitaria, donde la gente hablaba en proximidad cercana y constantemente se tocaban entre sí, esto era peor que la muerte.

Jesús parece no aceptar el sistema de pureza ritual y de contaminación. Se arriesga al tocar al "leproso" y al hacerlo no sólo cura al hombre pero restaura su dignidad como miembro de la comunidad. Para Jesús el código de santidad va a ser definido, no por la perfección ritual sino por el amor, misericordia, compasión y sanación. La sanación comienza con nuestro toque físico, emocional y espiritual.

Nosotros como discípulos de Jesús, tenemos que ser capaces de tocar a los enfermos. Sin embargo, muchos de nosotros no lo hacemos. Quizá tenemos miedo o simplemente no sabemos qué hacer. Estamos llamados para superar el aislamiento que los enfermos a menudo sienten. Me encontré con un artículo que sugiere 7 pasos para apoyar a alguien que está gravemente enfermo. Espero que los encuentras útil:

1. deja que los enfermos sepan que está pensando en ellos, pero respeta su necesidad de privacidad. El estar constantemente preguntando puede ser intrusivo y abrumador.
2. Envía una tarjeta ocasional o e-mail para hacerles saber que están en tus pensamientos y oraciones. Pero no esperes una respuesta. Muchas personas se contactan con los enfermos al principio de su enfermedad pero luego desaparecen.
3. considera enviar una canasta de regalo con artículos adecuados y prácticos como un CD de música relajante, loción, un diario, tarjetas, fruta, etc.
4. Haz una oferta sincera para conducir o acompañarles para citas médicas y tratamientos. La persona enferma quizá no puede manejar y puede necesitar a alguien con ellos para comunicarse con los proveedores de cuidado de la salud, tomar notas, etc.
5. Si estás cerca ofrécete a ocasionalmente llevar algo de comida (menciónalo antes de tiempo si es posible); ofrece ir de compras o hacer mandados; pague a alguien para que limpie (con su aprobación) u ofrecer limpiar. Ayuda a doblar ropa, sacar al perro, etc.
6. Escucha. Mientras que muchos de nosotros queremos proporcionar mensajes optimistas y ofrecer soluciones, a veces lo mejor es simplemente escuchar y apoyarlos en silencio con su presencia — física o virtual, correo electrónico, skype, etc.
7. Si bien es importante que cuide de la persona enferma también es importante apoyar al cuidador de la persona enferma y su familia. A menudo se pasa por alto al cuidador. Pero el mundo de esta persona se ha alterado enormemente y pueden necesitar estímulo, un respiro, ayuda y preocupación para ayudarles a través de la enfermedad también.

Toma la presencia de todos nosotros como cuerpo de Cristo para apoyar a alguien y a su familia durante una grave enfermedad. Hay muchas maneras en que podemos ayudar y ser el roce sanador de Jesús que desea que estemos sanos y enteros.

Paz, *Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*